



Un equipo de vacunación marcha hacia los pueblos de la Montaña Alavesa con las neveras, las cajas con jeringuillas y suero y el botiquín de primeros auxilios. RAFA GUTIÉRREZ

Pinchazos de esperanza

Nunca se habían enfrentado a una vacuna así. Enfermeros alaveses y vizcaínos relatan cómo cargan a diario sus neveras de viales e ilusión

ROSA CANCHO



Consuelo, Bernarda y Begoña no fueron las únicas que ocuparon su lugar en la historia hace tres semanas cuando se convirtieron en las primeras vascas vacunadas contra el coronavirus. Al fondo o a su vera, jeringuilla en mano, en aquellas fotos para la posteridad les acompañaban las enfermeras y técnicas auxiliares de cuidados de enfermería que integran los equipos de 'vacunadoras' que van estos días de residencia en residencia con neveras cargadas de esperanza.

«Sentí nervios, claro. Esto es un gran reto. Estaba pendiente de qué podía pasar, de posibles

efectos adversos... Pero fue muy ilusionante y además resultó que Consuelo era la bomba», relata Ana Izquierdo sobre la primera inmunizada en Álava, en la residencia Ajuria. Esta enfermera es una de las coordinadoras de la vacunación anticovid en el territorio y tiene una dilatada experiencia en este campo. Durante la última campaña de la antigripal, por ejemplo, se fue a supervisar las 'banderillas' que se ponían en la plaza de toros vitoriana.

«La de la gripe viene ya preparada, es poner y listo. Esta vacuna no tiene nada que ver», relata. Las dosis de esperanza que Pfizer envía cada lunes al aeropuerto de Foronda son frágiles y su manejo acarrea una complejidad ajena a otro tipo de inmunizaciones. Por el principio activo en sí mismo, por la necesidad de hacer cada día «un tetrís» para no desperdiciar ni una dosis, por la gestión de los consentimientos de quienes van a recibirla, por el volcado de datos en bases europeas, por los viajes en coche de residencia en residencia... Farmacéuticos, informáticos y admi-

nistrativos también forman parte del equipo que controla lo que ocurre con cada vacuna desde que sale de la nevera hasta que lleve unas semanas en el cuerpo de la persona inoculada.

En la OSI Araba, que cubre casi toda la provincia, salvo Rioja Alavesa y Ayala, trabajan ocho equipos integrados por 24 personas. Esta semana que acaba han puesto 1.650 vacunas con picos de hasta 330 inyecciones en un día. Primero se han formado en cómo disolver en suero fisiológico el líquido blanquecino con los componentes, en inyectar con precisión y en vigilar reacciones. «Son vacunas muy sensibles a los movimientos. Una vez reconstituidos los viales, hay que poner esas dosis casi inmediatamente y no

se pueden mover del sitio. Es decir, tienen que estar las seis personas preparadas».

No se puede agitar

Ahora que la Agencia Europea del Medicamento ha dado vía libre a obtener seis dosis en lugar de cinco de cada bote, las 'vacunadoras' han vuelto a hacer cálculos para no perder ni gota. Una vez que se sacan las cajas de esos congeladores en las que están a 70 grados bajo cero, hay que administrarlas en cinco días. Se mantienen a temperaturas de entre 2 y 8 grados y se calculan exactamente las dosis que se llevan a cada residencia. Cuando se mezcla el suero con el principio activo, hay que hacerlo con cuidado. No se puede agitar. «Saber que se

pueden poner seis dosis es una alegría. Ahora si sobraba algo intentábamos vacunar a personal sociosanitario».

Además de preparar las vacunas, los equipos llevan consigo un botiquín con medicación para actuar inmediatamente ante reacciones alérgicas, shocks anafilácticos o mareos. Por eso espera media hora en cada destino tras dar el último pinchazo.

Los mayores son prioritarios y queda siempre un remanente para inmunizar a parte del personal que les atiende. «No vacunamos a más de un tercio, al resto se le cita para que vayan al hospital de Santiago».

La coordinación entre el personal de las residencias y las enfermeras es clave. «Cuando llegamos, tenemos que tener los consentimientos, saber si están anticoagulados, si se encuentran enfermos o no...». Si hay un brote, no se puede vacunar.

«Somos muy bien recibidos. La gente está deseando vacunarse».

LAS CLAVES

LA PRIMERA VEZ

«Sentí nervios. Es un gran reto, pero fue muy ilusionante. Y resultó que Consuelo era una bomba»

PARA LA POSTERIDAD

«Hay muchas personas que quieren fotografiarse en ese momento y que les vean familiares y amigos»

EMOCIONES

«He visto a trabajadoras de residencias llorar cuando les llamas para decirles que les toca vacunarse»



EN SU CONTEXTO

48.605

dosis de vacunas ha recibido Euskadi hasta este fin de semana de los viales de Pfizer y Moderna. De esta última sólo 1.400.

► **Muy delicadas.** Están basadas en ARN que llega recubierto de una cápsula de lípidos muy sensible a los movimientos bruscos y a las vibraciones. De ahí que se intente que los traslados sean los mínimos.

► **Gota a gota.** Hasta esta semana se podían sacar cinco dosis de cada frasquito y con lo que sobraba las enfermeras trataban de reunir una dosis más. Ahora con seis, es más exacto. Una vez reconstituidos los viales apenas tienen dos horas para ponerlos

1.650

vacunas han puesto los ocho equipos de la OSI Araba esta última semana, y la actividad va a más. En la OSI Bilbao-Basurto se suman cinco nuevos equipos a los diez ya activados para hacer frente a la segunda dosis y a nuevos colectivos como el de personas con discapacidad y congregaciones religiosas.

Es que todos estamos esperanzados y con ganas de volver a vernos las caras, de abrazarnos y de tocarnos un poco más», reflexiona Ana, la misma que decidió conducir el coche hacia Murgia con las neveras en el maletero el día de la nevada que convirtió Álava en 'territorio Frozen'. «Hay quien nos pide que les saquemos fotos para enviar a familia y amigos cuando les vacunamos».

«Muchas veces al otro lado del teléfono oyes llorar de emoción a las responsables de las residencias cuando les dices que al día siguiente vas a ir allí. Yo lo entiendo porque estos meses han sido muy duros. El personal se ha volcado y nos ha ayudado mucho», defiende Roberto Abad, coordinador de la vacunación anticovid en la OSI Basurto-Bilbao.

«Es como un 'tetris'»

Este subdirector de enfermería ya se enfrentó en 2008 a la crisis de la gripe A y a aquellos viales que se ponían en dos dosis, «pero era un manejo más sencillo. Estos tienen muchos condicionantes», dice. En su OSI trabajan ya 10 equipos de vacunación –30 enfermeras y auxiliares– y la semana que viene se suman cinco más.

Para Ana y Roberto, coordinar todo y que no sobre ni una gota es como encajar las piezas de un

«tetris'». «Uno de estos días nos llamaron porque había un brote en una residencia y no podíamos ir. En esos momentos tienes que volver a replanificarlo todo», recuerda Abad. O sea, girar la pieza para que encaje.

Y el 'tetris' se complica. Hasta ahora en la OSI Bilbao-Basurto se han puesto 1.150 dosis a la semana y ese ritmo se duplicará desde mañana porque comienza la segunda vuelta. Se volverá a todas las residencias a vacunar – en esta zona sanitaria son 46– al tiempo que se comienza con la inmunización de nuevos grupos de riesgo. Además, se seguirá citando en el centro de salud de Indautxu al personal sociosanitario al que no se inoculó en estos centros. «Yo siempre he estado muy de acuerdo con la estrategia de guardar la segunda dosis y asegurarse de hacerlo todo bien. ¿De qué sirve correr si luego es incompleta?», reflexiona.

Ya dominan los entresijos de la vacuna de Pfizer, pronto se podrán al día con la de Moderna y luego la de Oxford; así hasta tener un abanico de opciones suficientes como para empezar la anhelada inmunización masiva. Otro hito histórico. «Pero, mientras, quiero insistir en un mensaje. Hay que seguir con las medidas de prevención», zanja el enfermero vizcaíno.